

Capítulo 11

Las Lluvias Temprana y Tardía

La lluvia temprana primero—“Podemos ser seguros de que cuando el Espíritu Santo sea derramado, aquellos que no recibieron ni apreciaron la lluvia temprana no verán ni apreciarán el valor de la lluvia tardía”. —*Testimonios para los Ministros*, p. 399.

“Como el rocío y la lluvia son dados primero para que la simiente germine, y entonces para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. . . . A menos que las lluvias tempranas han hecho su trabajo, la lluvia tardía no puede traer ninguna simiente a la perfección”. —*Testimonios para los Ministros*, p. 506.

“Muchos en gran medida fracasaron en recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios así les ha proporcionado. Ellos esperan que la falta será suplida por la lluvia tardía. Cuando la abundancia de gracia más rígida será dada, ellos se proponen a abrir sus corazones para recibirla. Están bien equivocados. . . . A menos que estamos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no vamos a reconocer las manifestaciones del espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede ser que caiga en corazones en todo nuestro rededor, pero no vamos a discernirlo ni recibirlo”. —*Testimonios para los Ministros*, p. 508.

“Si no hacemos progreso, si no nos colocamos en una actitud para recibir tanto la lluvia temprana bien como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta”. —*Testimonios para los Ministros*, p. 508.

Poder y vida—“La energía creadora que llamó los mundos a la existencia está en la palabra de Dios. Esta palabra imparte poder; ella genera vida. . . . transforma la naturaleza y crea de nuevo el alma a la imagen de Dios”. —*Educación*, p. 126.

El bautismo necesitado—“Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no estamos más equipados para salir al mundo que fueron los discípulos después de la crucifixión de su Señor. Jesús conocía su destitución, y les mandó para quedar en Jerusalén hasta que fueran imbuidos con poder del alto”. —*Review and Herald*, 18 febrero 1890.

Orar por ella—“Debemos orar tan fervientemente por la venida del Espíritu Santo como los discípulos oraron en el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, lo necesitamos aún más hoy”.—5 *Testimonios*, p. 147.

Ser listos siempre—“No tengo tiempo específico sobre el cual hablar acerca de cuándo el derramamiento del espíritu Santo ocurrirá—cuándo aquel ángel fuerte vendrá del cielo, y se unirá con el tercer ángel para cerrar la obra de este mundo; mi mensaje es que nuestra única seguridad es en estar siempre listos para el refresco celestial, teniendo nuestras lámparas ajustadas y encendidas”.—7 *Comentario Bíblico*, p. 984 (RH 29.03.1892). [Nótense: Léase todo de “Orar por la Lluvia Tardía,” *Testimonios para los Ministros*, pp. 506-512. Es muy importante.]